

al cielo al sonido de las trompetas y al ruido de las aclamaciones : Pueblos de toda la tierra , uníos al triunfo de vuestro Dios : Cantad , cantad sus alabanzas ; celebrad la gloria de nuestro Rey ; pero celebradla con respeto y la atencion que merece un Dios , soberano Rey de toda la tierra . El Dios omnipotente sentado ahora en su trono reinará en adelante sobre todas las naciones , y recibirá sus homenajes . Yo veo ya en espíritu que por la fuerza que ha comunicado á los que le representarán en el mundo , sujetará hasta á los príncipes de los pueblos , y no será solamente el Dios de Abraham , sino que será el Dios de todos los reyes de la tierra .

La esplicacion de la Epístola y del Evangelio de la misa de este dia está ya suficientemente hecha en la historia que se ha dado del misterio .

Está acompañado el oficio de este dia de una procesion solemne (*), cuya institucion parece nada tiene de comun con las de las rogaciones , no obstante que tambien pide la Iglesia á Dios en esta la bendicion de los nuevos frutos del año . La procesion del dia de la ascension se estableció principalmente con el designio de representar y de honrar al mismo tiempo la marcha de los apóstoles con Jesucristo desde Jerusalem hasta el monte de los Olivos para ver allí subir á nuestro Señor al cielo , igualmente que la vuelta de todos los discipulos desde aquel monte hasta Jerusalem para prepararse por el retiro y la oracion á recibir al Espíritu Santo .

HIMNO.

Salutis humanæ Sator
Jesu voluptas cordium,
Orbis redempti Conditor,
Et casta lux amantium :
Qua victus es clementia,
Ut nostra ferres crimina?
Mortem subires innocens,
A morte nos ut tolleres?

Perrumpis infernum chaos;
Vinctis catenas detrahis;
Victor triumpho nobili
Ad dexteram Patris sedes.

Autor de la salud el mas amante,
Jesus, del corazon placer fecundo,
Criador y Redentor de todo el mundo,
Y del alma amorosa luz brillante :
¿ Qué clemencia, Señor, pudo vencer
A tomar nuestras culpas á tu cargo ?
¿ A sufrir de la muerte el trance amargo
Por librarnos, piadoso, de la muerte ?
Desciendes al infierno apresurado ;
A los presos desatas las prisiones :
Cual vencedor con triunfos y blasones
A la diestra del Padre estás sentado .

(*). En España no hay la costumbre de hacer procesion en este dia , sino la de cantar solemnemente la parte del oficio divino llamada *Nona* , concurriendo á esta los fieles para hacer oracion ; porque se cree piadosamente que á esta hora se subió Jesucristo á los cielos .

Te cogat indulgentia,
Ut damna nostra sarcias,
Tuique vultus compotes
Dites beato lumine.

Tu dux ad astra et semita,
Sis meta nostris cordibus,
Sis lacrymarum gaudium,
Sis dulce vitæ præmium.

Amen.

Muévanse tus piedades amorosas
A resarcir los daños padecidos,
Para que con tu rostro enriquecidos
Gocemos de las luces mas dichosas.

Sed á los cielos guia y fiel sendero ;
Sed para nuestras almas norte fijo,
Sed de nuestra tristeza regocijo,
Sed de la vida el premio verdadero.

Amen.

La oracion de la misa de este dia es como sigue :

Concede, quæsumus, omnipotens Deus : ut qui hodierna die Unigenitum tuum Redemptorem nostrum ad cælos ascendisse credimus ; ipsi quoque mente in cælestibus habitemus . Per eundem Dominum...

Concedednos, ó Dios omnipotente, que así como creemos por la fe que vuestro Hijo único nuestro Salvador ha subido hoy al cielo , así tambien nosotros habitemos allí en espíritu por el ardor de nuestros deseos . Por el mismo Jesucristo Señor nuestro , etc.

La Epístola de este dia es tomada del libro de los Hechos de los Apóstoles, cap. 1.

Primum quidem sermonem feci de omnibus, ò Theophile, quæ cæpit Jesus facere, et docere usque in diem, quæ præcipiens Apostolis per Spiritum sanctum, quos elegit, assumptus est : quibus et præbuit seipsum vivum post passionem suam in multis argumentis, per dies quadraginta apparens eis, et loquens de regno Dei. Et convalescens præcepit eis, ad Jerusalem ne discederent; sed expectarent promissionem Patris, quam audistis (inquit) per os meum : quia Joannes quidem baptizavit aqua, vos autem baptizabimini Spiritu sancto non post multos hos dies. Igitur qui

DOM.-IV.

Teófilo, en mi primera obra he referido todo lo que hizo y enseñó Jesus hasta el dia en que dando por el Espíritu Santo sus órdenes á los apóstoles que habia elegido, ascendió al cielo . Mostróse él mismo á ellos despues de su pasion, y les convenció con muchas pruebas que estaba vivo, apareciéndoseles por espacio de cuarenta dias, y hablándoles del reino de Dios . En seguida comiendo con ellos les mandó que no saliesen de Jerusalem, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, dice, habeis oido de mi propia boca ; porque , á la verdad , Juan ha administrado el bau-

15

convenerant, interrogabant eum, dicentes: Domine, si in tempore hoc restitues regnum Israel? Dixit autem eis: Non est vestrum nosse tempora vel momenta, quæ Pater posuit in sua potestate: sed accipietis virtutem supervenientis Spiritus sancti in vos, et eritis mihi testes in Jerusalem, et in omni Judæa et Samaria, et usque ad ultimum terræ. Et cum hæc dixisset, videntibus illis, elevatus est: et nubes suscepit eum ab oculis eorum. Cumque intuerentur in cælum euntem illum, ecce duo viri astiterunt juxta illos in vestibus albis, qui et dixerunt: Viri Galilæi: quid statis aspicientes in cælum? Hic Jesus, qui assumptus est à vobis in cælum, sic veniet quemadmodum vidistis eum euntem in cælum.

«Después de haber dado S. Lucas, en el Evangelio que escribió, la historia de la vida de Jesucristo, en este libro intitulado Hechos de los Apóstoles nos presenta la historia de la fundación y del establecimiento de la Iglesia. Es este libro una relación fiel y compendiada de los progresos que hizo el cristianismo en los veinte y nueve ó treinta años primeros inmediatos á la ascension del Salvador. S. Agustín y S. Crisóstomo creen que Teófilo, á quien dirige el Evangelio y los Hechos, era un sugeto de calidad, ó un gobernador de provincia convertido al cristianismo. Otros creen que Teófilo es un nombre general que significa todo hombre que ama á Dios.»

tismo del agua; pero vosotros recibireis el bautismo del Espíritu Santo dentro de pocos días. Dicho esto, los que se habían reunido le hicieron esta pregunta: Señor, ¿es ahora cuando habéis de restablecer el reino de Israel? No os toca á vosotros, les dijo, el saber lo que sucederá en los tiempos y momentos de que es el Padre absoluto señor; pero vosotros recibiréis la virtud del Espíritu Santo, el cual descenderá sobre vosotros, y vosotros dareis testimonio de mí en Jerusalem, en la Samaria y hasta los confines de la tierra. Luego que les dijo esto, le vieron levantarse del suelo, y una nube le ocultó á su vista. Estando ellos mirando como subía al cielo, he aquí que dos varones vestidos de blanco aparecieron cerca de ellos, los cuales les dijeron: Galileos, ¿qué haceis así, fijos en el cielo vuestros ojos? Jesús que de entre vosotros ha ascendido al cielo, vendrá del mismo modo que le habéis visto subir.

REFLEXIONES.

Vieronle subir al cielo, y una nube le ocultó á su vista. ¿Qué es lo que buscaríamos, y qué podríamos amar sobre la tierra? Jesucristo ha subido al cielo, debe haber llevado consigo todos nuestros deseos. ¿Qué podemos encontrar en la tierra que merezca ocupar nuestro corazón? Formados para el cielo, no debemos suspirar ya mas que por aquel lugar de reposo y de eterna felicidad, por aquella patria celestial. La tierra se presenta como una mansion muy triste, y lo es en efecto para cualquiera que conoce la felicidad de la otra vida, para cualquiera que ama verdaderamente á Jesucristo. Para mí el vivir es estar en Jesucristo, decía S. Pablo, y el morir es para mí una ganancia. Todo cristiano debía pensar y debía hablar del mismo modo. ¡Cosa extraña! La tierra en que vivimos no está sembrada mas que de cruces, ni produce otra cosa que abrojos y espinas. Si nace alguna rosa, no se puede coger sin picarse, y apenas se goza de ella cuando se marchita. ¿Qué día hay sereno? ¿qué día de calma? A las borrascas suceden las nieblas. No hay estacion sin días nublados, ni clima sin vientos impetuosos, sin tempestades. Si al menos el comercio del mundo nos indemnizase con su dulzura de la amargura esparcida universalmente en todos sus frutos; pero ¿quién no sabe que el mayor enemigo de nuestro reposo y de nuestra felicidad es el comercio de la vida civil? ¿reinan acaso en ella la rectitud, la sinceridad, la buena fe? Puede muy bien decirse que en el día de hoy, la vida civil en el mundo es un comercio de interés, de superchería, de artificios y de pasiones; cada uno estudia no mas que en sus propios intereses, cada uno trata solo de elevar su fortuna sobre las ruinas de la de otro, y enriquecerse con sus descalabros. Estamos en este mundo como en país enemigo, donde todo hay que temerlo. La tierra propiamente es la region del llanto. ¡Qué de inquietudes mudas! ¡qué de gemidos secretos! ¡qué de cruces invisibles! Las que mas se muestran no son ni las mas amargas ni las mas pesadas; nada hay mas amargo, nada hay mas punzante que un disgusto que se sufoca dentro del corazón; así que ninguno parece mas dichoso en este mundo que el que mejor sabe contrahacerse, y mas conoce el arte de disimular sus disgustos. Tal es la region en que habitamos, tal es nuestra mansion: afortunadamente no es de larga duracion. ¡Ah! apenas estamos en el camino y ya vemos el término, y muchas veces la carrera concluye en el principio. Mis días, decía el santo Job, se han cortado con mas presteza que

corta el tejedor el hilo de la tela; mi vida no es mas que un soplo; tal es la triste mansion de los mortales; y sin embargo todavía los hombres tan apasionados por su bienestar gustan tanto de la tierra con todos los sinsabores que ella proporciona, que miran el cielo con indiferencia. Es cierto que hay gentes en el mundo que se afanarian poco por ver á Dios; gentes para quienes el paraíso no tendria muy grandes atractivos, si pudieran ser eternamente lo que son. Esto es muy extraño; pero hay todavía otra cosa mucho mas extraña. No solo se preferiria el vivir eternamente en la tierra, á la ventaja de vivir para siempre en el cielo, sino que esta poca vida que tenemos aquí abajo, aunque corta, aunque penosa, aunque frágil, no dejamos de preferirla á la eterna felicidad de la otra vida. Dos dias de pasatiempos nos hacen olvidar este cúmulo de bienes infinitos; algunos placeres fastidiosos nos quitan el gusto de estas delicias inefables; prefíerese á la posesion de un Dios el menor objeto criado. Jesucristo ha ido á prepararnos un lugar en el cielo: ¿trabajamos mucho para llenarle? ¿Suspirase mucho por la celestial Jerusalem? Menester es tener una alma muy baja; digamos mejor, preciso es que nuestra fe sea muy lánguida para estar tan contentos en el lugar de nuestro destierro.

El Evangelio de la misa de este dia está tomado del que escribió S. Marcos en su cap. 16.

In illo tempore: Recumbentibus undecim discipulis, apparuit illis Jesus: et exprobravit incredulitatem eorum, et duritiam cordis; quia iis, qui viderant eum resurrexisse, non crediderunt. Et dixit eis: Euntes in mundum universum, prædicate Evangelium omni creaturæ. Qui crediderit, et baptizatus fuerit, salvus erit: qui verò non crediderit, condemnabitur. Signa autem eos, qui crediderint, hæc sequentur: In nomine meo dæmonia ejicient: linguis loquentur novis: serpentes tollent: et si mortiferum quid biberint, non eis no-

En aquel tiempo, estando los once discípulos á la mesa, se les apareció Jesus, y les echó en cara su incredulidad y la dureza de su corazón, porque no habian creído á los que le habian visto resucitado. Despues de esto les dijo: Id por todo el mundo, predicad el Evangelio á todos los hombres. El que creyere y recibiere el bautismo se salvará; mas el que no creyere se condenará. Los que creyeren se darán á conocer por los milagros siguientes: arrojarán los demonios (de los cuerpos) en mi nombre; hablarán nuevas lenguas; manejarán las serpien-

cebit: super ægros manus imponent, et benè habebunt. Et Dominus quidem Jesus, postquam locutus est eis, assumptus est in cælum, et sedet à dextris Dei. Illi autem profecti prædicaverunt ubique, Domino cooperante, et sermonem confirmatione sequentibus signis.

tes; y si bebieren alguna cosa capaz de quitarles la vida, no les dañará: pondrán las manos sobre los enfermos, y estos recobrarán la salud. Y despues de haberles hablado así, el Señor Jesus fué arrebatado al cielo, y allí está sentado á la diestra de Dios. Ellos pues partieron á predicar por todas partes cooperando con ellos la gracia del Señor, y confirmando lo que decian con los milagros que seguian á sus palabras.

MEDITACION.

Sobre el misterio del dia.

PUNTO PRIMERO. — Considera que jamás hubo triunfo, ni tampoco puede haberlo mas pomposo, mas glorioso, mas magnífico, ni mas augusto que el del Salvador del mundo en su ascension al cielo. Entiéndese por esta palabra *triunfo* una ceremonia ó solemnidad decretada para honrar á un general victorioso, disponiéndole una entrada magnífica en la capital. El triunfador era conducido en un carro coronado de laurel, precedido del senado, entre las aclamaciones de una multitud de ciudadanos, que iban delante del triunfador publicando sus victorias. En esto consistia aquella fiesta célebre que se hacia en honor del conquistador, la cual deslucian siempre las lágrimas de los reyes cautivos que marchaban cargados de cadenas detrás del carro, y que interrumpian con sus gemidos los gritos de alegría y las aclamaciones del pueblo. Imágen muy imperfecta; idea indigna aun del triunfo de Jesucristo y de la que debemos tener de su gloria. Si el mérito y la gloria de la victoria depende de la cualidad y de las fuerzas de las potestades vencidas, ¿qué victoria mas gloriosa que la que Jesucristo ha conseguido de todas las potestades del infierno y de la muerte misma, á las cuales estaban sujetos todos los hombres, y de las que eran esclavos todos de cualquiera condicion que fuesen, príncipes, reyes, emperadores y conquistadores? El vencedor del infierno y de la muerte hace hoy su entrada triunfante, no en una capital de provincia ó de un reino particular, sino en el cielo hasta el trono de Dios

mismo. No en un carro de madera ó de metal, tirado por hombres ó por animales, sino que se eleva de la tierra por su propia virtud, y lo que le sirve de carro y de trono es una nube luminosa, milagrosa, brillantísima. Pero ¡qué acompañamiento, buen Dios! Todos los santos patriarcas, tantos reyes piadosos, y aquella multitud de elegidos que desde la creacion del mundo no esperaban en el limbo mas que la victoria de su libertador y la venida del Mesias, su muerte y su resurreccion para salir de su prision, para ser puestos en libertad y para acompañarle en su gloria. ¡Qué alegría tan pura y satisfactoria en toda aquella gloriosa tropa que le sirve de comitiva, y que rodea su carro luminoso! ¡qué cánticos de regocijo mas universales, ni mas armoniosos! ¡qué himnos de gozo, qué bendiciones, qué alabanzas, qué afectos de gratitud, todos á cual mas afectuosos, á cual mas sinceros, no acompañan á este divino triunfador! Pero ¿quién puede espresar, quién puede ni aun comprender todo el resplandor de su triunfo? Todo el cielo sale á su encuentro, todos los espíritus bienaventurados, todas las inteligencias celestiales, ángeles, arcángeles, tronos, potestades, querubines, serafines, todo lo que compone la corte del mismo Dios, sale á recibirle, á adorarle, á reconocerle por su rey y su soberano, y no cesan de exclamar: Señor, que habeis rescatado con vuestra sangre á todos los hombres, *vos sois digno de tomar el libro y de abrir sus sellos; digno es el Cordero, que ha sido muerto, de recibir la potestad, la divinidad, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la bendicion. Al que está sentado en el trono y al Cordero pertenece la bendicion, el honor, la gloria y el poder en los siglos de los siglos.* Concibamos, si es posible, toda la magnificencia, la pompa y la majestad del triunfo de Jesucristo en todo el misterio de este dia: confesemos que la propiedad mas esencial de la gloria del Salvador es la de ser incomprendible. ¡Qué santa alegría no debe producir este misterio en el corazón de un verdadero cristiano!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que la ascension gloriosa del Salvador al cielo no es solamente un misterio de admiracion, es tambien un misterio de accion y de práctica. Jesucristo deja la tierra, y por esto nos indica que el cielo es nuestra única patria, y que no estamos en la tierra mas que como en un lugar de destierro. Nosotros debemos considerarnos aquí como viajeros, como extranjeros. Puesto que habiendo subido al cielo Jesucristo, está allí sentado á la diestra de su Padre, decia S. Pablo á los colosenses, debemos desprendernos de la tierra para no

suspirar mas que por el cielo, ni apegarnos sino al cielo. De allí debe nacer el disgusto á todas las cosas terrenas; de allí el desprecio de todo lo que lisonjea, de todo lo que brilla en el mundo, de todo lo que deslumbra. Bienes, honores, dignidades, empleos de distincion, grandes herencias, ¿qué es lo que teneis que sea sólido, que pueda satisfacer un corazón que solo Dios puede llenar? Vanidad de vanidades, esto es, cuasi nada en el mundo. Solo en el cielo es en donde podemos hallar la verdadera gloria, nuestra única felicidad. El misterio de la Ascension es un misterio de deseos: subiendo Jesucristo al cielo, nos invita á que le sigamos; donde está nuestro tesoro, allí debe estar nuestro corazón. Jesucristo es nuestra cabeza, nosotros somos sus miembros: debemos, pues, mirar el estado de separacion de él como un estado violento para nosotros. Un verdadero siervo de Dios, un verdadero fiel vive con paciencia, y muere con alegría. Jesucristo es nuestra guía, él marcha el primero, y nos manda que le sigamos; tomar otro camino es descarriarse. Este divino Salvador ha hecho todos los gastos del viaje; la gloria de que toma posesion es nuestra herencia; pero para llegar á la misma gloria que Jesucristo, es menester merecerla como Jesucristo; y para merecerla como Jesucristo, es necesario padecer como Jesucristo. Esto es lo que ha hecho decir á S. Pablo: *Yo cumplo en mi carne lo que falta á los tormentos de Jesucristo;* esto es, lo que él quiere que yo sufra por su amor y en satisfaccion de mis pecados, á fin de que pueda llegar á la gloria que me ha merecido con sus padecimientos; con la condicion de que yo llenaria la porcion de trabajos que me ha destinado; porque si ha sido necesario que Jesucristo padeciese para entrar en su gloria, ¿quién se atreverá á pretender la misma gloria sin padecer? no se alcanza esta gloria sino mereciéndola; pero tambien estamos seguros de que no la mereceremos sin obtenerla. Pero no toda suerte de trabajos conducen á la gloria del cielo; es preciso que sean trabajos por la justicia y por Dios; trabajos santificados por nuestra sumision á la voluntad de Dios. Todos los dias se padece por el mundo; cuesta mucho el distinguirse, el adquirir fama en el mundo; ¿y qué recompensa se recibe? ¿y nos negamos á sufrir por el cielo, no obstante que el premio de nuestros sufrimientos será la posesion de Dios mismo?

Haced, Señor, que tomando parte hoy en la gloria y en el regocijo de vuestro triunfo, participe tambien de vuestros dolores para tener algun dia parte en vuestra gloria, que ha sido el premio de ellos.

JACULATORIAS. — Atraedme, Señor, á vos por vuestra gracia, y correré á vos sin dilacion. (*Cant. 1.*)

Como un ciervo sediento busca la fuente en que puede satisfacer su sed; así mi alma, disgustada de esta region de lágrimas, suspira por vos, ó mi divino Salvador, que tan graciosamente me invitais á seguirus. (*Psalm. 41.*)

PROPOSITOS.

1 El misterio de la Ascension es para nosotros un misterio de esperanza y de confianza. Si Jesucristo ha subido al cielo, es para trazarnos el camino, y abriarnos la entrada en él. *Yo voy, dice, á preparar vuestros sitios, y deseo que donde yo he de estar, estéis tambien vosotros conmigo.* El Salvador ha subido al cielo, nos ha preparado allí un lugar, desea ciertamente que le llenemos, y que estemos allí con él eternamente. ¡Qué desgracia para nosotros; pero al mismo tiempo qué malicia mas criminal, ni qué locura mas insigne que el rehusar este lugar y esta mansion dichosa! He aquí el sentimiento mortal y desesperante que tendríamos por toda la eternidad, siuviésemos la desgracia de no seguirle. Tomad, pues, hoy la resolucion eficaz de seguir á Jesucristo sin apartaros jamás de él. No mireis ya la tierra sino como un lugar de vuestro destierro. Suspirad sin cesar por el cielo, y en todos los acontecimientos molestos de esta vida dirigid frecuentes miradas hácia aquella patria celestial, y consolaoos pensando que nada tendreis que sufrir ni que temer en el cielo en donde se os espera.

2 Nada omitais en este dia para contribuir, por decirlo así, cuanto pudieris al triunfo de Jesucristo, no solo con la alegría espiritual que debeis tener de verle entrar en triunfo en la mansion de su gloria, sino tambien con los actos de virtud y de misericordia que debeis ejercitar en este dia y durante la octava. Dad limosnas para honrar el triunfo del Salvador. Pero imitad á los apóstoles y á los discípulos, tratando de prepararos como ellos con el retiro para recibir el Espíritu Santo. Tratad de hacerle en este tiempo. Si se da algun retiro público no falteis á él, y hacedle con cuidado; si no, hacedle vosotros mismos cada uno en particular. No hay tiempo alguno en el año que pida mas retiro ni mas recogimiento que este, ninguno que sea mas á propósito para ello. Redoblad vuestras adoraciones, y haced cuanto os sea posible para ponerlos en estado de recibir el Espíritu Santo que el Salvador ha prometido enviarlos.

DOMINGO DESPUES DE LA ASCENSION.

EL domingo comprendido dentro de la octava de la Ascension es una continuacion de la solemnidad y de la celebracion de este glorioso misterio; todo lo que se dice en el oficio y en la misa tiene relacion con él.

Escuchad, ó Dios mio, los clamores que os dirijo en este lugar de destierro, en donde no puedo hacer otra cosa que gemir despues que os habeis ausentado. Perdiéndoos de vista, he perdido todo mi consuelo; pero sabiendo que estais en el cielo, siento que se aumenta mi confianza. Vos sabeis la ternura de mi corazon para con un esposo tal como vos; los suspiros de una esposa tal como yo, no pueden dejar de moveros y de enterneceros. En medio de una tierra extranjera, espuesta á todos los tiros de mis enemigos, agitada sin cesar por mil borrascas, hecha presa de las mas violentas tempestades, entre el fuego de las mas furiosas persecuciones, nada temo porque vos sois todo mi auxilio, mi apoyo y mi fortaleza; vos no abandonaréis jamás á vuestra amada esposa, y nunca os hareis sordo á sus ruegos y á sus votos. Mi corazon en defecto de mi voz os ha espuesto muchas veces mis peticiones: mis ojos que os buscan, como naturalmente, en mis necesidades, se han fijado en vos; yo no cesaré, Señor, de implorar vuestra asistencia. Yo no puedo contemplaros, divino Esposo mio, sino en el cielo: allí tambien es adonde se dirigen todos mis deseos; allí es donde se dirigen todas mis miradas; no aparteis de mí vuestros ojos, ni rechaceis mi oracion.

Este salmo lo compuso David en medio del mayor fuego de la persecucion. Perseguido aquel religioso príncipe acérrimamente por Saul, se mantuvo siempre intrépido en medio de los mayores peligros, apoyado en su confianza en Dios y en la seguridad que tenia de que el Señor no podia faltar á sus promesas. El Señor me instruye con sus consejos, dice, él vela en mi conservacion, ¿qué es lo que yo tengo que temer? ¿qué es lo que puede dañarme? Ninguna cosa conviene mejor á la Iglesia, que estando todavía, inmediatamente despues de la ascension del Salvador, como en la cuna, parecia tenerlo todo que temer de la nube de enemigos que la rodeaban, y que como otras tantas bestias feroces parecia que la debian tragar en su nacimiento; pero habiéndole prometido el Señor que en todos tiempos velaria por su conservacion, nada tiene que temer.